

FAHRENHEIT 198

Alumno: **OTERO, María Victoria**

Escuela: Colegio La Merced, Río Cuarto, Córdoba

Profesor Guía: ZELIOLI, Gustavo Alberto

Existe y ha tenido lugar a lo largo de la historia, una antinomia entre quienes se conforman y viven cómodos e inmersos en un mundo de información que no procesan y no buscan comprender; y quienes admiten la completa ruptura de certezas, aprenden a convivir con la incertidumbre y apelan a utilizar esa conciencia para cambiar el mundo.

En 1953, el escritor norteamericano, Ray Bradbury, publicó una de sus icónicas obras literarias, Fahrenheit 451, en la que retrata esta división clásica. Dentro de una sociedad distópica, cuya mayoría valora la inmediatez, la felicidad continua e ingenua, y, en pos de su resguardo, legitiman la quema de libros y la marginación de quienes actúan en su defensa, dado que los consideran seres melancólicos que alteran el orden. Esta bifurcación, posibilita la comprensión por analogía entre el libro y el contexto actual, respecto a lo que sucede entre la ciencia y su credibilidad ante la sociedad. Fahrenheit 451 hace mención a la temperatura a la que arde el papel. Este trabajo lleva por título la temperatura a la que se ha logrado inactivar el virus responsable de la pandemia.

En la presente oportunidad, se adecuará a los grupos mencionados en el marco moderno, -entendiendo a la pandemia actual como una de las alteraciones que desencadenó numerosos cuestionamientos-, con el objetivo de analizar parte de las razones que originan dicha contraposición, y ofrecer una posible solución ante la pérdida de credibilidad científica, en pos de contribuir de algún modo a su correcta divulgación.

El actual estado de pandemia, fue declarado como tal el 11 de marzo de 2020 por la OMS. El virus que le dio lugar fue detectado en 2019, en Wuhan (China) cuyo origen proviene de una fuente desconocida actualmente en investigación. El *nuevo coronavirus*, SARS CoV-2, que da origen a la enfermedad de COVID 19, se propagó en todos los países del mundo con el pasar de los meses, trayendo consigo consecuencias graves, a pesar de la implementación de medidas preventivas y paliativas.

Al momento de escribirse la presente monografía, a nivel internacional, hubo 219 millones de casos con un total de 4.55 millones de fallecidos, mientras que a nivel nacional contamos con un total de 5.2 millones de infectados y 112 mil víctimas mortalesⁱ.

Este suceso trajo modificaciones varias, tanto en materia económica: desocupación laboral, pobreza, déficit de cuentas públicas; como política: desigual distribución de fondos, ejercicio de la falacia de autoridad, entre otras. Además, también tuvo/tiene incidencias sociales, como son: desprotección/informalidad laboral, sobrecarga de información, deterioro de la organización educativa, pronunciación de la brecha digital, colapso de los sistemas sanitarios, etcⁱⁱ.

La gran alteración en el orden mundial llevó a la inevitable necesidad del esfuerzo científico para amortiguar los efectos negativos a largo plazo, que puede traer como consecuencia el avance desenfrenado de este virus mortal. En Fahrenheit 451, Bradbury, justamente invita a reflexionar ese mundo distópico:

“De cuando en cuando, precisamos estar seriamente preocupados. ¿Cuánto tiempo hace que no has tenido una verdadera preocupación? ¿Por algo importante, por algo real?” (p. 62)

Es por esta preocupación, el feroz avance del virus, que la ciencia comenzó un proceso de investigaciones a contrarreloj, y se vivió un periodo de incertidumbre donde afloraron tanto posiciones científicas como anticientíficas.

Las posturas científicas adoptadas, pregonan la realización de estudios meticulosos que posibiliten: El uso de anticuerpos recuperados -de enfermos curados o asintomáticos-, la implementación de drogas antivirales, inmunoglobulinas u otros medicamentos; el desarrollo de la

vacuna, la generación y difusión de datos estadísticos concisos, confiables y accesibles. Además, la divulgación de medidas de prevención y cuidado, la creación y presentación de planes de reconstrucción económica y refuerzos sanitarios.

Por otro lado, las posturas anticencia, basadas en algunos casos en teorías conspirativas, se encargan de difundir ideas que consideran a la ciencia como parte de una élite controladora. Así, defienden la proliferación de remedios caseros, tales como el dióxido de cloro; llevan a cabo manifestaciones que buscan “concientizar” respecto del “no uso” de medidas de prevención de contagios, como lo son el distanciamiento social, el barbijo o la vacuna.

En Fahrenheit 451, existe un universo ficcional donde los bomberos se encargan de generar fuego y quemar libros, se asemejan, así, a los fieles representantes de las posturas anticencia. Uno de los personajes de esta novela, comenta: *Quizás algún hombre necesitó toda una vida para reunir varios de sus pensamientos, mientras contemplaba el mundo y la existencia, y, entonces, me presenté yo y en dos minutos, ¡zas!, todo liquidado.* (p. 61)

Todo lo que se construye a base de esfuerzos colectivos, la ciencia en este caso, puede verse desacreditada cuando proliferan las posturas anticencia. La cita anterior de dicha novela, remarca esta situación.

Esta dicotomía en cuanto a la credibilidad de la ciencia puede atribuirse a varios factores, entre ellos la confusión entre el concepto de Comunicación de la Ciencia y la difusión de datos científicos aislados y *sobre-simplificados*. Esta última herramienta es utilizada por campañas o propagandas, cuyo fin es exclusivamente influenciar un comportamiento individual o colectivo en el nombre de un “bien moral”, para preservar la salud pública, en este caso. Esto mismo se observa en la novela en cuestión, cuando los bomberos sostienen:

“... Atibórralo de datos no combustibles, lánzales encima tantos <<hechos>> que se sientan abrumados, pero totalmente al día en cuanto a información. Entonces, tendrán la sensación de que piensan, tendrán la impresión de que se mueven sin moverse, y serán felices.” (Fahrenheit 451. p. 71)

La Comunicación de la Ciencia, deja en evidencia la prioridad de la cultura científica y su afán de divulgar el método de investigación riguroso, argumentado y comprobado empíricamente, que le da validez al conocimiento obtenido. En otras palabras, la comunicación de la ciencia, debiera comunicar con igual o mayor ímpetu el *cómo* los científicos llegan a saber lo que saben, fomentando así, el pensamiento crítico del público y reforzando su propia condición de confiabilidad.

Al ofrecer un panorama con tal grado de amplitud y complejidad, si lo que se busca es la asimilación y la comprensión; reclama tiempo, atención y hasta dedicación de parte del público, por lo que nos enfrentamos a un inconveniente: la visible necesidad de inmediatez de las sociedades actuales. En términos de Bradbury:

“...Los libros, más breves, condensaciones. Resúmenes. Todo se reduce a la anécdota, al final brusco.” (p. 64) // *“El cierre de la cremallera desplaza al botón y el hombre ya no dispone de todo ese tiempo para pensar mientras se viste, una hora filosófica y, por lo tanto, una hora de melancolía.”* (p. 65/66)

Este hambre de información rápida, breve y concisa, se transforma en una nueva mirada escéptica ante el -prolongado- proceso de consenso científico, mediatizado en tiempo real y de forma exponencial durante la pandemia, dejando al desnudo todas las contradicciones y refutaciones que caracterizan a la ciencia misma. Ray Bradbury también sostiene que para que no se cuestione el accionar de los bomberos, no debe caerse en la contradicción: *Si no quieres que un hombre se sienta políticamente desgraciado, no le enseñes los dos aspectos de una misma cuestión, para preocuparle; enséñale sólo uno. O, mejor aún, no le des ninguno.* (p. 70)

Otra de las causas identificadas, es la tendencia del individuo a adherirse a posturas -ya sean opiniones o posiciones respaldadas científicamente- afines a sus ideas preconcebidas, para evitar la incomodidad del cuestionamiento y el miedo a la incertidumbre; siendo funcionales así, a la parcialidad (variada) de los medios de comunicación.

“...¡Una columna, dos frases, un titular! Luego, en pleno aire, todo desaparece. La mente del hombre gira tan aprisa a impulsos de los editores, explotadores, locutores, que la fuerza centrífuga elimina todo pensamiento innecesario, origen de una pérdida de valioso tiempo.” (Bradbury, p. 65)

Puede deberse también a la existencia de la deferencia hacia las autoridades epistémicas/familiares/sociopolíticas y comunicativas, por su pura condición de autoridad, a la falta de herramientas de distinción de información respaldada científicamente, y, por último a la concepción pública de la ciencia. Esta noción aún conserva tintes ligados al positivismo lógico, que consideran a la ciencia proveedora de verdades o certezas absolutas que no contemplan margen de error, cuando si, la ciencia fuese comunicada correctamente, clara estaría su pretensión probabilística y refutable.

Frente al reclamo insatisfecho de certezas y la incansable búsqueda de la *verdad* que postula parte de la sociedad para con la ciencia, termina por aferrarse a creencias religiosas o pseudocientíficas, que le otorgan las conclusiones firmes que la ciencia no puede darle. Menos aún, cuando la misma está transitando la etapa de incertidumbre que forma parte del método científico.

El problema aquí es que no se trata de una simple contradicción entre ideologías, sino que, al fomentar este descrédito y poner en riesgo al resto de la población, se entorpece el avance del trabajo científico durante una emergencia sanitaria.

A modo de posible solución, se plantea un fortalecimiento de la intersección entre la Comunicación de la Ciencia y las campañas de concientización. Se torna necesaria la creación de una versión propagandística de la comunicación científica, que busque influenciar los comportamientos de las masas, en el nombre de un bien moral, y que este comportamiento y su conveniente consecuencia, la preservación de la salud pública, estén sustentados científicamente. Esto se logra a partir de la divulgación del conocimiento científico, el método que lo valida, y los conceptos epistémicos y cronológicos previos que le dan sentido.

De esta forma, se democratizaría el conocimiento científico no sólo comunicando cultura científica y dando cuenta de la naturaleza de dichos conocimientos, sino también reafirmando su propia autoridad epistémica, desmitificando la labor de la comunidad y fomentando el pensamiento crítico de la población.

Basta con analizar casos como el de Israelⁱⁱⁱ, para concluir en el hecho de que la ciencia ha permitido y permitirá la paliación de los efectos negativos que este virus mortal podría traer como consecuencia a largo plazo, siendo así, la única capaz de posibilitar el retorno a la vida previamente conocida como *normal*. Teniendo en cuenta el rol que la ciencia ocupa y debe ocupar en la emergencia sanitaria atravesada, más necesaria se torna su eficiente comunicación, y más sensata y comprensible se vuelve la defensa de su accionar. La defensa del conocimiento científico debe hacerse con el mismo énfasis con el que los personajes de la novela defendían los libros de los bomberos:

“Tiene que haber algo en los libros, cosas que no podemos imaginar para hacer que una mujer permanezca en una casa que arde. Ahí tiene que haber algo. Uno no se sacrifica por nada.” (Bradbury, p. 61)

BIBLIOGRAFÍA:

- BRADBURY, RAY: “*Fahrenheit 451*”. Buenos Aires. Debolsillo, 2006.
- CEPAL: “*El impacto social de la pandemia en América Latina*”. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46740/1/S2000182_es.pdf
- GÓMEZ DANTÉS, OCTAVIO. FRENK MORA, JULIO: “La pandemia y la desconfianza en la ciencia”. Disponible en https://www.insp.mx/resources/images/stories/repositorio-insp-covid19/pdfs/201130_3_Gomez_Frenk.pdf
- INCERTI, GRISCELDIA: “Anticiencia, el fenómeno fantasma”. Disponible en <https://eluniversitario.unnoba.edu.ar/2020/11/26/anticiencia-el-fenomeno-fantasma/>
- LAUFER, MIGUEL: “Ciencia y la pandemia covid-19”. - INTERCIENCIA. Disponible en https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2020/03/0B-EDITORIAL_v45n3_es.pdf
- SÁNCHEZ MORA, MARÍA DEL CARMEN. CRÚZ-MENA, JAVIER. SÁNCHEZ MORA, ANA MARÍA: “*El papel de la comunicación de la ciencia en pandemia actual*” - JCOM - América Latina. Disponible en https://jcomal.sissa.it/es/04/01/JCOMAL_0401_2021_Y01

ⁱ Los datos fueron obtenidos del siguiente portal del gobierno argentino: <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19/sala-situacion> y a nivel internacional de: https://support.google.com/websearch/answer/9814707?p=cvd19_statistics&hl=es-AR&visit_id=637667078994247747-1112306815&rd=1

ⁱⁱ Es posible observar estas consecuencias de la pandemia en los distintos portales de los diarios más prestigiosos del mundo. La BBC de Londres (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55820059>) daba cuenta de su situación y la de Brasil (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52652662>). Se pueden observar también portales dedicados a divulgar cómo enfrentar el desafío que representa la educación en este contexto (<https://urgente24.com/foco/dia-la-alfabetizacion-repensar-el-sistema-educativo-n526301>). Como así también, los problemas económicos, tal como el caso de México que incrementó en un 163% su pobre extrema (<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/08/19/pobreza-extrema-en-cdmx-se-incremento-163-en-los-ultimos-dos-anos-coneval/>)

ⁱⁱⁱ País que comenzó su jornada de vacunación -desarrollada por Pfizer-BioNTech- el 19 de Diciembre de 2020, aplicando 150.000 dosis por día logrando alcanzar la normalidad nuevamente. (<https://www.infobae.com/america/mundo/2021/05/24/israel-levantara-casi-todas-las-restricciones-por-coronavirus-a-partir-de-junio/>) Hoy; tratando de combatir la nueva variante Delta, con una tercera dosis de vacunación que actualmente ya está siendo aplicada a mayores de 30 años. (<https://www.infobae.com/america/mundo/2021/07/05/variante-delta-en-israel-record-de-nuevos-casos-y-tercera-dosis-de-refuerzo/>)